

# EN LOS TREINTA AÑOS DEL INSTITUTO DE ESTÉTICA

Profesor D. Ernesto Livacic Gazzano

Academia Chilena de la Lengua  
Instituto de Letras  
Pontificia Universidad Católica de Chile

*Dentro del continuum del tiempo, cualquier intento de detención o aislación de un momento puede conllevar algo de artificial o forzado, una suerte de agresión a la historia y –sobre todo– a la intrahistoria, que callada pero nutriciamente la sustenta. Amén de ilusorio, devendría frustrante.*

*Empero, asumir ciertos hitos –como éste de un número redondo de años vinculado a la madurez– es grato y saludable, si, en esa perspectiva de una isocronía insoslayablemente eslabonada –donde pasado, presente y futuro no admiten fisuras en su decurso–, tomamos pie de ellos para recordar, agradecer, reafirmar las raíces, evaluar una trayectoria, renovar compromisos, diseñar avances y perfecciones posibles.*

*Ante este hito de los tres decenios del Instituto de Estética, que nos alegran particularmente, más que sólo recorrer su crónica, quisiera, pues, aportar algunas modestas consideraciones al goce, a la reflexión y al sueño. Consideraciones personales: las que puede formular alguien no desde dentro de él pero sí desde muy cerca en el testimonio y desde muy lejos en los años. Desde cuando fue gestándose; o cuando después formó parte de la naciente Area y más tarde Facultad de Filosofía, Estética y Letras; o a través de la interacción de Unidades en esta Alma Mater, por lustros, hasta hoy.*

*Y, en ese intento, lo primero que me nace decir es que los treinta años son más de treinta años, y que no estamos conmemorando tanto la solidez de una estructura académica cuanto una renovación del espíritu de la universidad.*

*Habría que remontarse, en verdad, a 1951, es decir a hace medio siglo, cuando el P. Raimundo Kupareo inicia sus cursos de Estética y Axiología en la Facultad de Filosofía y Educación, destinados a una mejor formación general de sus estudiantes. Muy pronto se extiende y diversifica la gama de unidades académicas en que los imparte: la Facultad de Bellas Artes, la Escuela de Periodismo, etc., con un significativo por qué: porque sus alumnos manifiestan su interés en recibirlos, para satisfacción de aquella misma sentida necesidad.*

*Se extendía y se acogía una invitación a la experiencia del contacto con una noble disciplina, lindante con la filosofía, como que es su objeto perseguir la esencia real del arte –así, del arte en singular–. Ello implica, desde luego, una visión comprehensiva –globalizadora, se diría hoy–. En el proceso artístico, los símbolos elevan la intuición originaria a la universalidad sin fronteras. El mundo interior que revela el artista es “mundo de todos”. Por lo mismo, el arte es servicio a la integridad de la persona humana, apertura a la trascendencia, acercamiento a la perfección y, consiguientemente, camino preclaro de más plena formación humana.*

*Eso se proponía, y eso se apetecía: una nueva dimensión de aquella unidad a la que la universidad, desde su prefijo inicial, por íntima vocación aspira.*

*En ese contexto –recojamos una vez más sus palabras: “Hay en realidad sólo una belleza. La belleza natural no es esencialmente distinta de la belleza de arte. Existe también, en esencia, sólo un arte”–, el P. Kupareo fue luego abordando las diversidades en el arte y las relaciones entre las clases y subclases de éste, en nuevos cursos, específicos, algunos de los cuales –como Filmología y Estética Coreográfica– se ofrecían por primera vez en Chile.*

*Fiel a la premisa con que Andrés Bello orientó el nacimiento de la universidad en el Chile republicano –“Todas las verdades se tocan”–, la Estética no tardó en entrar –otra auténtica nota de los estudios superiores– en diálogo con las más variadas disciplinas, no sólo según las particularidades de las carreras o programas de los cuales provenían sus estudiantes, sino compartiendo interactivamente enfoques y ópticas, ya en campos epistemológicos simbióticos cuyo cultivo contribuiría a hacer surgir –Psicología del Arte, Sociología del Arte, Historia del Arte, entre*

*otras–, ya interesándose en la búsqueda de lo humano en alianza con ciencias con las cuales las cercanías y coincidencias pudieran aparecer más soterradas: desde la Antropología a la Arqueología.*

*Deseo destacar como muy elocuente el hecho de que, durante gran parte del lapso transcurrido, Estética no haya tenido “alumnos propios” (con los que ha contado solamente a partir de 1975), sino que haya sido fermento de universalidad, de servicio y de diálogo para estudiantes de carreras desde mucho antes establecidas.*

*El diálogo, como gustaba de recordar Albert Camus, es realmente posible y efectivo en la medida en que a él hagamos el aporte de nuestro pensamiento, distinto y enriquecedor del de los demás. A este respecto, es digno de resaltar que los estudios estéticos en nuestra universidad han estado fundados desde sus comienzos sobre una original y exigente concepción de lo bello, la cual les ha conferido una identidad y un sello que han seguido profundizándose y actualizándose.*

*Tras pacientes años de siembra en estos campos, en 1964 se creó el Centro de Investigaciones Estéticas –otra opción acertada y visionaria, la promoción a la búsqueda de la verdad, en cuya ausencia no hay universidad–. En 1968, nace el Departamento de Estética, del que aquel Centro pasó a formar parte. La creación del Instituto en 1971 constituyó, pues, la culminación de un orgánico, gradual y madurado proceso, en lo cual descubrimos otro de los secretos de su solidez y proyección.*

*Ese mismo año –curiosamente, podrían decir algunos; providencialmente, preferimos calificarlo otros–, por una grave enfermedad el P. Kupareo debe volver a su patria, y el destino del oficialmente recién nacido Instituto queda entregado a una generación de jóvenes académicos chilenos.*

*Todos, pienso, somos testigos de la mística y del rigor con que trabajaron –otros dos necesarios ingredientes del quehacer universitario–. Sobre los firmes cimientos de la doctrina y de la inspiración de su maestro, no sólo fueron celosos custodios de su legado, sino que robustecieron en sus contenidos y en sus alcances el compromiso de su campo epistemológico con la universidad y con el hombre.*

*Han seguido abriendo vías –como, por relevar siquiera una, la muy señera del estudio del folclor, de la cultura tradicional, uno de los filones sustantivos de nuestra identidad, abordado en su quehacer académico interno y en ya más de una treintena de encuentros nacionales abiertos en los que se ha calado en sus vinculaciones con una ancha gama de áreas: religiosidad popular, valores, reforma educativa, desarrollo, por rememorar algunas–.*

*Han evidenciado –ejemplarmente– sobre todo esa apertura interior, esa receptividad que, junto con el propio aporte, es la segunda exigencia del diálogo y el mejor preventivo contra los virus del dogmatismo y el pedantismo antiuniversitarios: el reconocimiento a la diversidad, el respeto al punto de vista del otro, con el cual estamos llamados a hacer nacer el nosotros, un nosotros al que esa actitud nos prepara para entregar una contribución de mejor calidad.*

*Tales, en una personal perspectiva, son algunas claves de la fuerza y de la proyección del Instituto, y la certeza que por lógica derivación cabe abrigar ante su acción en adelante.*

*El hacia dónde vamos es inseparable del quiénes somos y del desde dónde venimos.*

*Por la acción de sus miembros, el Instituto prosigue la siembra ininterrumpida, a la vez que muestra ya abundantes flores y frutos.*

*Constituye una entidad única en nuestro continente, si bien existe en él otro de Investigaciones Estéticas, pues además proyecta esta labor en la docencia y en la extensión.*

*Su estructura curricular ha sido considerada modélica por instituciones académicas europeas.*

*Motivados por la formación estética recibida, profesionales salidos de esta Casa han hecho caminos que los han llevado a ser llamados a integrar las Academias Chilenas de la Lengua y de Bellas Artes, a encabezar el Museo Nacional de Bellas Artes o la Vicerrectoría de Comunicaciones de nuestra universidad, a destacar en las actividades de difusión artística a través de la televisión chilena, a ejercer autorizada y orientadoramente la crítica literaria o a proyectarse –con el rango de más altos especialistas nacionales en sus respectivos predios– desde el propio Instituto o desde otras instancias animadas por éste.*

*Ya en 1978, un destacado musicólogo y teórico del arte, valorando este quehacer, afirmaba que “existe el germen necesario para que en el futuro pueda hablarse de una escuela estética desarrollada por pensadores chilenos”. Ello ha sido ampliamente confirmado por la realidad.*

*Como vehículo comunicativo de su quehacer hacia la sociedad, el Instituto publica regularmente la revista “Aisthesis” (única en su género en América del Sur y de prestigio internacional por su calidad, con 34 números al presente año, varios de ellos verdaderos volúmenes monográficos sobre temas cardinales) y una línea de edición de libros de su campo disciplinario. A la vez, ofrece a todos los interesados amplias oportunidades de educación permanente en lo que le es propio, y constantemente promueve instancias de disfrute estético y de reflexión en torno al arte y a su contribución espiritual a las personas y a la comunidad.*

*Estoy íntimamente persuadido de que esta fiesta no ha de ser sólo de quienes han constituido y constituyen la fiel familia del Instituto de Estética, sino de toda la universidad y de todos quienes abrigamos una convicción humanista integradora, tan necesaria siempre, tan particularmente necesaria hoy.*

*Por eso siento que es momento, a la vez, de decidida renovación de una voluntad insoslayablemente compartida de proseguir trabajando por la gran Unidad de Objeto de la universidad, apoyada en esa profunda Unidad de la Ciencia en cuanto ésta es la necesaria proyección de la única Verdad que está en sus fundamentos y en su meta última, y no menos en la esencial Unidad del Hombre que la cultiva.*

*La voz de quien abrió la ruta a los universitarios chilenos nos propuso, como ideario y como tarea, que “los adelantamientos en todas líneas se llaman unos a otros, se eslabonan, se empujan”*

*En procura de tales horizontes, su legado, pienso, ha de mantenerse proféticamente vigente y ser cada vez más plenamente acogido y potenciado.*

*Que esta conmemoración contribuya a ello, es mi sincero deseo. Aun más: mi profunda esperanza. Porque, repito, el hacia dónde vamos es inseparable del quiénes somos y del desde dónde venimos.*

*Muchas gracias por su atención.*

*Diciembre 05 de 2001*